cuyos ciudadanos nadan en la mayor prosperidad; y que por el contrario, Roma y su pueblo estén en la mayor miseria, no se podrá deducir de ello ninguna consecuencia contra el catolicismo, porque la religion del Evangelio no tiene por objeto enriquecer las poblaciones. No dijo Cristo á sus primeros discípulos: id y predicad al mundo la economía política, sino instruid y bautizad á todas las gentes; por lo que todo lo que no se refiere á la fe, á los sacramentos y al órden religioso, no puede ser atribuido al catolicismo. Esto no obstante, no vacilamos en declarar, que engañan altamente al pueblo italiano los que pretenden hacerle creer que Lóndres debe la mayor parte de las adquisiciones y ventajas que ha alcanzado á haberse emancipado de Roma, y que deja muy atras en civilizacion á la capital del catolicismo. Nosotros nos proponemos hacer ver palpablemente que le es inferior en muchos conceptos, y que el pueblo ingles no puede ser llamado ni mas civil, ni mas feliz que el romano, sin faltar á la verdad. Procuremos empero antes darnos á entender bien acerca el significado, la esencia y las condiciones de la civilizacion, puesto que no hay tal vez nombre que se use tan á menudo fuera de propósito como este, y de que se haga tan frecuente aplicacion sin conocer su verdadero sentido. Si se entiende por civilizacion tener una grande armada, fabricar vapores, que como el *Great Eastern* puedan tener la fuerza de 11,500 caballos, poseer innumerables fábricas, enviar sus productos por todo el mundo, tener colonias vastísimas, hacer temblar á los débiles con las intrigas y las asechanzas etc., líbrenos Dios de querer comparar Roma con Lóndres en lo que respecta á la fuerza, al comercio, á la marina, á los dominios y á la industria. Soy el primero en declarar que el paralelo es no solo imposible sino absurdo, y que por este lado difícilmente se encuentra en todo el mundo quien pueda disputar á Lóndres la primacía. Lo que sí sostengo es, que ni las fábricas, ni las escuadras, ni la fuerza material constituyen lo que se llama civilizacion, y que puede ser



un pueblo bárbaro, salvaje y nada civilizado, á la vez que fuerte, traficante y dominador de muchos países; como al contrario puede haber un pueblo, dueño de un corto espacio de tierra, contento con su suerte, que no necesita de los otros, culto, pacífico, sin las inquietudes de las conquistas, sin las agitaciones de la vanidad, poseedor de la verdad, perfectamente conocedor de lo bueno y de lo justo, feliz y verdaderamente civilizado. Creo, pues, conveniente decir dos palabras sobre la civilizacion, como yo la entiendo, y probar que la entiendo en su verdadero sentido.

¿Qué es civilizacion? Paréceme que puede definirse así: La perfeccion que alcanza el hombre mediante que vive en sociedad. El hombre no puede vivir aislado, ya que nació para vivir con otros, como lo prueban muchas de sus facultades, que de otra suerte no podrian perfeccionarse, y que le serian inútiles en el aislamiento. La naturaleza impele al hombre á asociarse para su perfeccionamiento, para el desarrollo, ejercicio y satisfaccion de sus propias potencias, y ha de lograr este fin, de suerte que ni el individuo sea sacrificado á la sociedad, ni esta al individuo. Bajo esta gran condicion llámase mas civilizado aquel estado que perfecciona mas aquello que ha traido el ciudadano al civil consorcio. Ahora bien: el hombre al entrar en la sociedad trae á ella un espíritu, que es la mayor parte de su sér, y un cuerpo; ó lo que es lo mismo, entendimiento, corazon y sentidos. La sociedad debe perfeccionar todo el hombre, empezando por la parte mas noble, esto es, el entendimiento con la ciencia, el corazon con la moral, el cuerpo con las comodidades de la vida: así que lo bello, lo bueno y lo agradable son los tres elementos de la civilizacion; civilizacion que, siendo producida en el hombre en virtud de su sér de ciudadano, debe llevar consigo una referencia ó relacion á la comunidad civil. En su consecuencia, no se podrá llamar civilizado un pueblo si en su seno nos muestra únicamente una clase de

personas ilustradas, morales y que gozan de bienestar, sino que es preciso que sea todo esto la masa general de la poblacion, y que lo sea, no por una feliz combinacion de circunstancias, sino como consecuencia directa de los principios que forman la sociedad. De aquí se deduce, que cuando se quiera investigar si un pueblo es ó no civilizado, es necesario tomar ántes la suma de individuos contenidos en la idea de pueblo, y considerar su vida intelectual, moral y material, discurriendo de esta suerte: ¿Ese pueblo es culto? ¿Qué es lo que hace la sociedad para cultivar su inteligencia? ¿Ese pueblo es moral? ¿Su moralidad depende de los principios mismos que constituyen la sociedad en que vive? O por el contrario, ¿hay que lamentar en ese pueblo cosas que no sean regulares? ¿Cuál es la causa de ellas? ¿Es porque se atiene á las máximas que gobiernan el estado, ó bien porque se aparta de ellas? Y finalmente, ¿cómo vive materialmente ese pueblo? ¿Vive en un trabajo moderado, que redunda en provecho de todos, ó suda, por el contrario, mañana y tarde para engordar una casta privilegiada que disfruta á costa de sus fatigas? Cuando se haya dado una respuesta satisfactoria á todas estas preguntas, la cuestion de la civilizacion quedará resuelta, y cualquiera que tenga un mediano criterio, podrá por sí mismo dar á ella una solucion satisfactoria.

Y hé aquí naturalmente trazado el órden de nuestros paralelos, los cuales se dividirán en tres puntos, ó lo que es lo mismo, compararémos el pueblo de Roma con el de Lóndres en cuanto á la vida intelectual, moral y material, para ver cuál de los dos se encuentra en mejores condiciones. Todos los elementos de la vida social vendrán naturalmente á reunirse bajo estos tres puntos capitales. La primera parte de la vida intelectual es la religion, y aquí tendremos que comparar la unidad católica de Roma con la multitud de sectas que infestan á Lóndres; y como la verdad es necesariamente una y el error múltiplo, vendremos á parar á esta conclusion: que siendo Roma el país de la unidad, debe ser la fuente de la verdad, y que



por la razon contraria, siendo Lóndres la tierra de las variaciones y de las contradicciones, no puede menos de llamársela la tierra del error. ¿Y podrá llamarse civilizado aquel pueblo en el cual tiene el error libre morada? Tocaremos como con la mano la influencia de este error sobre la condicion intelectual del pueblo inglés, al cual veremos envuelto en la mayor ignorancia acerca de aquello que es mas necesario saber. Pediremos cuenta de este infeliz estado á la Iglesia establecida, y vendrán á ponerse espontáneamente bajo nuestra pluma los mas graves cotejos entre el Papa y la Papisa, entre el clero anglicano y el católico, entre la basílica de San Pedro y la catedral de San Pablo, entre los concilios ecuménicos y los sínodos anglicanos, entre San Juan de Letran y la Abadía y el Parlamento de Westminster, entre la sociedad de la propaganda y las sociedades bíblicas, entre los misioneros católicos y los protestantes. Pasando despues á considerar el estado moral de ambos pueblos, veremos la influencia del principio católico y del principio protestante sobre las costumbres, y las estadísticas nos darán á conocer los delitos de una y otra ciudad, y la seguridad de las personas, y la multitud de los ladrones, las supersticiones, la borrachera y la prostitucion, para venir á parar á la investigacion de los medios de represion adoptados por las dos civilizaciones rivales, decidir cual sea la mas eficaz y saludable, y cual mas inclinada á la crueldad.

Y de aquí nuevos paralelos entre la inquisicion romana y la inglesa, entre el castillo de San Angelo y la torre de Lóndres, y los grandes recuerdos de estos dos monumentos; entre las cárceles de un lugar y otro, y los medios de correccion, el látigo, el potro, etc. etc. Ni se nos escapará uno de los elementos mas esenciales de la verdadera civilizacion, cual es el espíritu de familia, buscando así en el derecho como en el hecho si le son mas favorables los principios dominantes en Lóndres ó los que gobiernan á Roma; cuyas investigaciones nos llevarán á discurrir de la educacion doméstica, del modo cómo tra-

tan los padres á sus hijos, y los excesos que hay que deplorar, para venir á parar á la grande y difícil cuestion del divorcio, hace poco suscitada por el Parlamento, y el durísimo estado de la muger emancipada del catolicismo, y á la cual la política anglicana volvió á aherrojar entre las cadenas del paganismo. Llegarémos, finalmente, á la última parte de nuestro trabajo, es á saber, á la vida material del pueblo en Lóndres y en Roma, y examinaremos las diversas clases de la sociedad, empezando por la lista civil del rey de Roma y de la reina de Lóndres, de los perjuicios que uno y otro causan á las poblaciones, descendiendo de grado en grado hasta al operario, al trabajo que suporta, al salario que gana, á la fatigosísima existencia que lleva. Darémos fin á nuestras conclusiones con algunas consideraciones generales sobre la intervencion en los asuntos, sobre la primacía entre Roma y Lóndres, y sobre la estabilidad de la una y la efímera grandeza de la otra. Este es el camino por donde pretendemos conducir al lector de este libro, sirviéndonos especialmente del grande argumento de los hechos, y sin mas digresiones pasarémos desde luego á hacer algunas observaciones sobre la vida intelectual del pueblo en Roma y en Lóndres.

---

# CAPITULO VI.

## CONDICIONES INTELECTUALES DEL PUEBLO EN ROMA Y EN LONDRES.

---

Filosofía del catecismo católico.—Nadie lo ignora en Roma, gracias á los desvelos de los sacerdotes y religiosos.—Defectos del catecismo anglicano.—El pueblo inglés no lo conoce.—Ignorancia extraordinaria.—Los *Costermongers* de Lóndres.—Estadísticas.—Confesiones.—Los *ragged schools*.—Relacion de Eugenio Rendú sobre la instruccion en Lóndres.—Hechos increibles para Italia, como que son imposibles en Roma y otras partes.—Paralelos de los anglicanos entre las escuelas católico-romanas y las protestantes.—De la influencia del catolicismo y del anglicanismo sobre la cultura intelectual del pueblo.

Puede decirse con verdad que el pueblo de Roma es un pueblo de filósofos, porque en Roma no se hallará un solo individuo que no sepa el catecismo católico. Y ¿qué es este catecismo sino el tratado mas sublime y completo de filosofía? Así lo juzga un filósofo no sospechoso de extremada adhesion á la Iglesia, Mr. Jeuffroy. "Existe, decia, un librito que se hace aprender á los niños, y acerca el cual se les pregunta en la Iglesia: leed este librito, y hallareis en él una solucion á todas las cuestiones que he propuesto, á todas, sin exceptuar ni una sola. Preguntad al católico de dónde viene la especie humana, y lo sabe; preguntadle á donde va, y lo sabe; preguntadle